

Víctor Sosa
(Uruguay, 1956; vive en la Cd. De México desde 1983)

OFELIA

o

del matrimonio visto como un estorbo

Ofeliña pequeña:

Como no quiero que diga que no le escribí, por efectivamente no haberle escrito, estoy escribiendo. No será una línea, como prometí, pero no serán muchas. Estoy enfermo, principalmente por causa de la serie de preocupaciones y disgustos que tuve ayer. Si no quiere creer que estoy enfermo, evidentemente no se lo creerá. Pero le pido el favor de no decirme que no se lo cree. Ya me basta estar enfermo; no hay que venir con dudas, o a pedirme cuentas de mi salud como si estuviese en mi voluntad, o si yo tuviera la obligación de darle cuentas a nadie de ninguna cosa.

Lo que le dije de irme a Cascais (Cascais quiere decir un punto cualquiera fuera de Lisboa, pero cerca, y puede querer decir Sintra o Caxias) es rigurosamente verdad: verdad, por lo menos cuanto a la intención.

Llegué a la edad en que se tiene el pleno dominio de las propias cualidades, y la inteligencia alcanzó la fuerza y la destreza que puede tener. Es pues la ocasión de realizar mi obra literaria, completando unas cosas, agrupando otras, escribiendo otras que están por escribir. Para realizar esta obra, necesito sosiego y un cierto aislamiento. No puedo, por desgracia, abandonar las oficinas en donde trabajo (no puedo, claro está, porque no tengo rentas), pero puedo, reservando para el trabajo de esas oficinas dos días de la semana (miércoles y sábados), tener míos y para mí los cinco días restantes. Ahí tiene la célebre historia de Cascais.

Toda mi vida futura depende de poder o no hacer esto, y pronto. Además, mi vida gira en torno a mi obra literaria –buena o mala que sea, o pueda ser-. Todo lo demás en la vida tiene para mí un interés secundario: hay cosas, naturalmente, que me gustaría tener, otras que tanto da que vengan o no vengan. Es preciso que todos, los que se tratan conmigo, se convenzan de que soy así, y que exigirme los sentimientos, muy dignos por cierto, de un hombre vulgar y banal, es como exigirme que tenga ojos azules y pelo rubio. Y estar tratándome como si yo fuera otra persona no es la mejor manera de mantener mi afecto. Es preferible tratar así a quien sea así, y en ese caso mejor “dirigirse a otra persona” o cualquier otra frase parecida.

Me gusta mucho –pero mucho- usted, Ofeliña. Aprecio mucho –muchísimo- su índole y su carácter. Si me caso, no me casaré sino con usted. Resta saber si el matrimonio, el hogar (o como quiera que le llamen) son cosas que se concilien con mi vida de pensamiento. Lo dudo. Por ahora, y pronto, quiero organizar esa vida de pensamiento y de trabajo *mío*. Si no consigo organizarla, claro está que

nunca siquiera pensaré en pensar en casarme. Si la organizo en términos de ver que el matrimonio sería un estorbo, claro que no me casaré. Pero es probable que no sea así. El futuro –y es un futuro próximo- lo dirá.

Pues ahí tiene, y, resulta que es verdad.

Adiós, Ofeliña. Duerma y coma, y no pierda gramos.

Su muy afecto,
Fernando.

Cascais

quiere decir un
punto cualquiera

fuera

pero cerca
y puede querer decir



OFELIA~2.JPG

(Ofelia Queiroz
a los 19 años)

Ofeliña

amando saudades de una sombra
hembra lisboeta o *borboleta*
soñada por Chuang Tzu

gitanilla tejiendo sobre el Tajo
arrabaleros **fados**

shakespeariana Amaterasu
tan docta en el danés como dilecta
en caricias tal vez o en Kama-sutra

en

Cascais

pensaré en pensar en casarme
en la carretera de Sintra
cada vez más lejos de usted

Ofelia

cada vez menos cerca de mí

Milena / Ofelia / Lou Andreas
Beatriz que Dante amara hasta el acceso
al Cielo redentor / divina
Laura que Petrarca quiso /
Helena aquea en Troya
y esa fémima luz pintada por Sorolla

emperatriz Teodora de Bizancio
Justiniano te debe el trono a vos
como Picasso a Dora Maar o
Piaf a *la vie en rose*

o

Anita Malfatti a su amarillo
que Lorca no cantó como un cuchillo

castas casadas / púberes doncellas
arácnidas ariadnas tejedoras / náyades
nadadoras tan golosas / abrasivas mujeres es
pantosadas parecidas a Circe se avizoran
mas facsímiles son de la Gorgona

Cascas Ofelia

es sima de mí mismo
- catarata de Todo en el flujo de Nada -
tsimsum de un Isaac Luria
que concibió a un dios que concibió un Vacío
y en esa nada: todo lo creado

Cascas Ofelia o Sintra

o una canoa en el Ceará con María Callas

(claro que no me casaré)

Hamlet. *Si te casas te daré esta maldición como dote: aunque seas tan casta como el hielo, tan pura como la nieve, no escaparás a la calumnia. Métete en un convento. Vete, adiós. O, si no tienes más remedio que casarte, cástate con un tonto, pues los hombres listos saben suficientemente bien qué monstruos hacéis de ellos. A un convento vete, y además de prisa. Adiós.*

(nunca siquiera pensaré en pensar en casarme)

Ofelia. *Señor, estaba cosiendo en mi cuarto, y en esto el príncipe Hamlet, con el jubón todo abierto, sin sombrero en la cabeza, con las medias sucias, sin ligas y caídas hasta el tobillo como grilletes; tan pálido como su camisa, con las rodillas entrechocándose, y una mirada de expresión tan digna de piedad como si le hubieran soltado del infierno para hablar de horrores; así se presentó ante mí.*

pero

Cascáis

no es Elsinor ni es Dinamarca
ni es la demente hija de Polonio
estupendamente pintada por Millais

Reina. *Hay un sauce que crece a través de un arroyo, reflejando sus canosas hojas en el cristal de la corriente: allí llegó, con fantásticas guirnaldas de ranúnculos, ortigas, velloritas, y esas largas y purpúreas que los licenciosos pastores llaman con nombre más grosero, pero que nuestras castas doncellas llaman dedos de muerto. Allí, al trepar sobre las ramas salientes para colgar sus coronas de hierbas, un maligno mimbre se rompió, y sus trofeos vegetales y ella misma cayeron al lloroso arroyo: sus ropas se extendieron y la sostuvieron un rato a flote como una sirena, mientras ella cantaba trozos de viejas melodías, como inconsciente de su peligro, o como criatura natural y familiar en ese elemento, pero no pudo tardar mucho que sus vestidos, pesados de tanto beber, arrebataran a la pobre desgraciada de su canto melodioso a la fangosa muerte.*

¿flotas Ofelia o saltas
como una cascabel del camalote?
crótalo en viejo estanque ensimismado
que Basho -octogenario- nunca vio



ay, cenagosa flotas
Ofelia entre los patos y los juncos /
los labios entornados / las nórdicas
mejillas mirando hacia Namibia
(Cascais que nunca Blake lo divisó)
la sensual endodoncia adolescente
asomando en blancor de *rigor mortis*

(pareces displicente hasta del Príncipe)

¡Ah, si Nosferatu así te viera!
expuesta la cintura de tu cuello
al inmerecido aliento de los cuervos
tus pechitos bravíos debajo del corsé
que incluso en “cesó todo” al cielo oscilan
¿y qué de tus dos manos en
postura de espera sobre el agua?
¿qué -transparente- tocas
o de dónde
esa transfusión de música en tus ganglios?

algo ves que no veo

en tu hermosa vigilia de difunta
algo nada en el aire tan espeso
que pareces Ofelia
más sutil tú que el éter / más in-
vertebrada que Viviana / más
santa que María ensimismada

(en términos de ver que el matrimonio sería un estorbo)

Cascais

en ese estanque es tu destino
tu fado taciturno / tu tos
niñota histérica te instiga
a lúcida quemarte en esa ciénaga

y ni Lucrecia (la hija de Alejandro)
con su poción de arsénico te salva
ella que amó las Artes y las Letras
y amó a su hermano César
más que a un dios
entre sus tetitas de duquesa

no / ni
Lucrecia te salva

¿y Botticelli?
(...)
Botticelli tampoco

Cascais

claro que sí
o Caxias tal vez o un
Álvaro de Campos receloso
sonriéndose en *cursiva*
viviéndose en ausencia

(cásate con un tonto)

y pidiéndole -¿a quien?-
verdades y aspirinas

(métete en un convento)

para paliar la náusea
de tanta inanidad de lo real:

Nietzsche. *Consciente de la verdad intuida, ahora el hombre ve en todas partes únicamente lo espantoso o absurdo del ser, ahora comprende el simbolismo del destino de Ofelia, ahora reconoce la sabiduría de Sileno, dios de los bosques: siente náuseas.*

Cascas
pequeña sucia
Cascas

(¿y si me casara con la hija de mi lavandera?)

buenas noches señoras
buenas noches dulces señoras
buenas noches
buenas noches